

CONVERSACIONES SILENCIOSAS

(DOS POEMAS DE LI PO)

OCTAVIO PAZ



Traducir una traducción, sobre todo en el dominio de la poesía, puede parecer una tarea vana. Casi siempre lo es. Sin embargo, uno de los libros con los que comienza la poesía moderna en lengua inglesa es *Cathay* (1915), compuesto por poemas chinos admirablemente recreados por Ezra Pound. En aquellos años Pound no conocía el chino y, para colmo, no tenía a la mano sino un puñado de borradores y notas que le presentó la viuda del orientalista Fenollosa. Este último, a su vez, se había servido de traducciones del chino al japonés. Los sinólogos han mostrado, aquí y allá, errores de traducción pero ninguno de ellos ha podido negar el inmenso valor poético de esas versiones. Aunque Claudel tampoco conocía el idioma, fue diplomático en Pekín y tradujo (¡al inglés!) varios poemas chinos. Valéry tradujo *Las Bucólicas* de Virgilio un año antes de morir, cuando tenía setenta y dos años y, según confesión propia, "su poco latín de estudiante se había convertido en el recuerdo de un recuerdo..." Estos ejemplos (y otros que no cito) me han impulsado a traducir poemas de la India antigua y del Extremo Oriente. Ante un poema escrito en una lengua extraña, la afición a la poesía fácilmente se transforma en un reto y en una invitación: construir, con las palabras de nuestra lengua, un poema no idéntico sino *equivalente* (cito a Valéry) del original. La fascinación aumenta si leemos al poema a través del vidrio de una traducción.

En mis tentativas me he servido de amigos chinos (el poeta Wai-lim Yip) y japoneses (el erudito Eikichi Hayashiya). También de traducciones literales, como la de David Hawkes de Tu Fu. En otras ocasiones he tenido a la vista varias traducciones al inglés, al francés y al italiano; por medio de la comparación y guiado no por la filología sino por el gusto, me arriesgué a componer poemas en español. Aunque los resultados han sido variables, el esfuerzo, invariablemente, ha valido la pena. Son ejercicios que afinan la sensibilidad y estimulan la mente. Este es el caso de los dos breves poemas de Li Po que ahora ofrezco a los lectores de *Vuelta*. He utilizado las versiones de Yrving Yucheng Lo, François Cheng, Paul Jacob y Vilma Constantine. Una razón adicional para atreverme a traducir esos dos poemas es que son muy cortos —*chûe chu* cuatro líneas, cada una de cinco caracteres—, de modo que es posible repro-

ducir, a partir de unos cuantos elementos básicos, ya que no las particularidades sintácticas y rítmicas, sí lo que es, a mi juicio, la esencia del poema breve: condensar, en unas cuantas líneas, una emoción fugitiva. Copla, hai-ku, epigrama: frasco de intenso perfume que, al abrirlo, al leerlo, se disipa pero no sin antes producir en el lector una suerte de iluminación momentánea. El poema breve desaparece con rapidez y, no obstante, es persistente y regresa siempre. Sus dos alas son la sorpresa y la memoria.

México, a 16 de marzo de 1995.



Liang K'ai: Li Po cantando un poema.

ANTE EL MONTE CHING-T'ING

**Pájaros que se pierden en la altura;
pasa una nube, quieta, a la deriva;
no nos hemos cansado de mirarnos,
solos y frente a frente, el monte y yo.**

獨坐敬亭山
 衆鳥高飛盡
 孤雲獨去閒
 相看兩不厭
 只有敬亭山

François Cheng traduce el último verso así: "Il ne reste que le mont Révérencieux (Ching-t'ing)... El poeta parece decir que, a fuerza de contemplar al monte, ha terminado por fundirse a él." O sea: fusión mística y panteísta. Disiento de esta interpretación. Es demasiado occidental y cristiana, busca la unión con lo divino, no la comunión entre los elementos. Para Li Po, profundamente impregnado de taoísmo, el monte y él conservan, cada uno, su individualidad y conversan en el lenguaje sin palabras de la contemplación. Son dos expresiones o formas del Gran todo.

EL SANTUARIO DE LA CUMBRE

**Ya es noche. Alzo la mano
y toco a las estrellas.
Hablo en voz baja: temo
que se despierte el cielo.**

驀
 驚
 天
 上
 人
 不
 敢
 高
 聲
 語
 舉
 手
 捫
 星
 辰
 夜
 宿
 峯
 頂
 寺

Arthur Waley no menciona este poema en su pequeño libro (no fue uno de los mejores entre los que escribió), *The poetry and career of Li Po*. Por su parte, Paul Jacob indica que el poema fue grabado en el muro de un monasterio budista, edificado en la cumbre de un monte. ㊦